



LAGRIMAS, QUE DERRAMÒ MARIN
sobre el Cuerpo Difunto de su Señor Don Juan
Tomàs Henriquez, de Cabrera, Almirante, que
fue, de Castilla.

ENDECHAS REALES.

Mis lagrimas escuchen,
 oygan mis tristes ecos,
 las fieras de los montes,
 las aves de los vientos.

Sobre el Cuerpo difunto
 de mi adorado Dueño
 mis suspiros exhalo,
 y mis raudales vierto.

O Juan Tomàs Henriquez,
 nunca juzgò tu aspecto
 el que la horrible Parca
 te huviera descompuesto!

Y en tanto, que te lloran
 los Proprios, y Estrangeros,
 así de tus rigores,
 y su crueldad, me quexo.

Ingrata, delatenta,
 Parca del Vniverso,
 el coco de los Niños,
 el abate de Viejos.

A Juan Tomàs te atreves,
 que desde el nacimiento,
 hasta la edad cansada,
 fue vn brinquño perfecto?

Vn hombre, que fue vn filis,
 en lo pulcro, y lo bello,
 y apostava en lindura
 aun à la propria Venus.

Vn Adonis, en carnes;
 vestido, vn Dios flechero;
 vn imán, en la vista,

aun mirando con zeño.
 Vn Midas, en lo ricos;
 Naval, en lo avaiiento;
 Catòn, en lo elegante;
 vn Numa, en lo discreto.

A este con tu Guadaña,
 con cruel rigor severo,
 cortaste delatenta
 el hilo de su aliento.

Pero por què te culpo,
 quando seria Decreto
 del Juez Soberano,
 que siempre juzga recto?

O Almirante infelize!
 Ahora escucha atento,
 que aunque fue de entendido
 lo que causò tu yerro,

Por ti se vè Alemania
 en el vltimo aliento,
 y su Regente aora
 se vè en el proprio estremo.

Por ti su Pais todo
 de Dogmas se ha cubierto,
 pues son mas los Sectarios,
 que Christianos Congressos.

Por ti el grande Baviera
 perdió todo su Reyno,
 y la Electriz, su esposa,
 tratada con desprecio.

Por ti al de Saxonia
 le quitaron el Cetro;

A

por

y por ti, Poderosos.
 se ven los Malcontentos.
 Por ti el de Suecia
 se ve tan opulento,
 aunque los Moscovitas
 derienen sus progresos.
 Por ti la rica Vngria,
 si antes de Turcos fieros,
 aora de heregias,
 es vn rico minero.
 Por ti de Inglaterra
 murió el grande Guillermo,
 y por ti el gran Jacobo
 se vino à Francia huyendo.
 Por ti de merced viven
 sus hijos, que es gran duelo;
 y por ti la Reyna Ana
 consiguió el Solio Regio.
 Por ti tomò mas alas
 la Seta de Lutero,
 haciendo punto de ella,
 (ò què infames pretextos!)
 Por ti tanto tesoro
 han empleado en leños,
 y por ti se han perdido
 Navales Armamentos.
 Por ti los Olandeses
 se quedaràn en cueros,
 y de Altipotencias,
 vendrán à Altibarqueros.
 Por ti en los Sabenes
 bolviò à brotar el fuego
 de la Ley de Calvino,
 y otros ritos perversos.
 Por ti Luis el Grande
 haze tantos esfuerzos,
 porque firme se siente
 en la Silla su Nieto.
 Por ti el de Saboya
 anda por los Desiertos,
 sin ser Anacoreta,
 ni Hermitaño del Yermo.

Por ti la Lombardia;
 que es vn Jardin ameno,
 se ve de sangrè humana
 correr Rios sobervios.
 Por ti la investidura
 à Felipe no dieron,
 que si se la vistieran,
 no huviera tanto incendio.
 Por ti (ò què delito!)
 el Castellano Imperio
 se ve anegado en sangre
 de nuestros hijos mismos.
 Por ti los Symulacros,
 Imagenes, y Templos,
 se ven todos violados
 de impuros sacrilegios.
 Por ti (tiemblo al dezirlo!)
 el caos de mysterios
 sacrilegos; mas calle,
 què al pensarlo enmudezco.
 Por ti Virgenes Sacras
 vagando andan, y huyendo,
 las iras, y indecencias
 de tanto impuro aliento.
 Por ti se han despoblado
 las Villas, y los Pueblos,
 buscando sus Familias
 alvergue en los Desiertos.
 Por ti la Lusitania
 se ve al vltimo estremo,
 que solo pudo darte
 aqueste Sacramento.
 Por ti vendrà à perderse,
 lo que tu en otro tiempo
 pudo ser defendiste,
 este caso previendo.
 Por ti el Catolicismo
 aqui corre gran riesgo,
 pues publica en Sermones
 su doctrina Lutero.
 Y al fin toda la Europa
 es vn fatallamento,

todo vn estrago, mira
 en què lance la has pueſto
 Va oygo, que me dizes
 deſde eſſe atahud funeſto:
 Pues yo hize mas de huirme
 à otro Reyno Eſtrangero:
 Hize mas que negarle
 la obediencia à mi Dueño
 legitimo, y rendidla
 à vn tyrano Eſtrangero?
 Hize mas que traerme
 de Vaſſallos diuerſos
 los teforos, dexando
 à muchos pereciendo?
 Que no quife ir à Francia,
 ni obedecer preceptos,
 que me huvieran valido
 honores mas ſupremos?
 Què hize, ſer perjuro
 à mi Rey verdadero,
 y contra el conſpirarle
 à todo el Vniuerſo?
 Pues dime, aqueſto es algo?
 Mas pudiera aver hecho,
 ſino es que al Rey FELIPE
 le temì, y à ſu Abuelo.
 Quando yo hize la fuga
 todo eſtava rebuelto,
 ſonando en todo el Orbe
 de Marte los eſtruendos.
 Ay, Señor, mucho antes
 andava yà eſte cuento,
 como lo han diſcurrido
 los tontos, y aun los necios.
 Y ſi de lós principios
 los fines, y los medios
 ſe ſacan; ſeñor, oye,
 veràs como lo pruebo.
 Deſpues que à nueſtra Eſpaña
 allà la repartieron,
 que fue la entretenida,
 que les diò Luis el Bueno.

Empezò à cabilarſe
 allà en tu entendimiento;
 como Alemàn ſerías,
 Francès, y Inglès, aun tiempo:
 A Francia la cocabas
 con Cavallos ligeros,
 y à Olanda, y Inglaterra,
 ſus drogas admitiendo.
 Mas à quien te inclinaste,
 por conocer ſu ſeſſo,
 porque ſiempre ſerías
 tu Rey, y Roque à vn tiempo
 Fue à la Caſa de Auſtria
 infundiendole alientos,
 que nunca conſintieſſe.
 en el repartimiento.
 Que tu eras de ſu parte,
 y que quando el funeſto
 trance llegaffe, eſtavas
 ſobornado à ſu afeſto.
 Creyeronte Leopoldo,
 lós demàs te creyeron,
 y eſtavan aguardando,
 pendientes del ſuceſſo.
 Quien fue quien à Leopoldo
 le hizo que ſevero
 no admitieſſe de Carlos
 el juſto teſtamento?
 Porque naturalmente,
 y à buena luz, contemplò
 era para la Europa
 vn felice ſoſiego.
 Viendo tanta demencia,
 que redundò de aqueſto,
 que alentò ſu eſperança
 el herege Guillermo.
 Pues dixo: Si las fuerças
 de los Chriſtianos Reynos
 ſe vnen, la heregia
 correrà detrimento.
 Luis de Francia, el Grande,
 tiene yà por empeño

poner à mi Sobrino
en el Britano asiento.

A este, que agraviado
le juzgò, aliento demos,
para que los Christianos
se deshagan entre ellos.

Y así se viò la Europa
Marcial Teatro horrendo,
como se experimenta
en su desasosiego.

Si tu no subleiraras,
amo mio, y mi dueño,
como à vn Leopoldo santo
engañaria vn perverio?

Con tus persuaciones,
te arreuiò el santo Viejo,
en quanto aqueſta herencia,
à partir por entero.

Pues mal no le estaria
tener en este Imperio
hembra, que governasse,
que es el comun defecto.

Y que en tiempos presentes,
y en tiempos venideros,
podia por las hembras
heredar este Cetro.

Mira de los principios
los fatales sucesos;
los fines no se han visto,
oye aora los medios.

En Portugal huído,
no parò tu mal genio,
hasta que al Archiduque
facaste de su Reyno.

Tragislelo vagando
à este infeliz Marcebo,
por rumbos inconstantes,
à lo instable de vn leño.

Por ti se vè mendigo
en Pais Estrangeo;
y siendo tan Christiano,
entre Hereges le veo.

Por ti se vè aſtentado,
indecente, y mal pueſto,
ausente de su Patria,
hecho Rey de Tablero.

Viendo, pues, que por annas
no lograſte tu intento,
para dorar delitos,
hiziſte Maniſieſtos.

Corriendo por la Europa,
con ellos te corrieron,
haziendo tu de iro
parecer mas perverso.

Duplicaſte eſcrituras,
ciraſte muchos textos,
que fueron à tu ſangre
vn infame liuelo.

Para engañar à tantos,
algunos majaderos
lograſte te ſiguieſſen,
y yo fui el vno de ellos.

Con todas tus cautelas
engañaſte à Don Pedro;
de forma, que ni aun Duque
ſerà deſde aquí à Enero.

Viendo que no te ſiguen
los que avias infeſto,
ſolevarlos quiſiſtes
à tus parientes meſmos.

Pero con què individuos,
Togaos, ò Guerreros?
Con vnos vagamundos,
gente vil, y plebeyos.

Mira à lo que ha llegado
tu proſtindo talento,
que à lá candida Eſtirpe
la echaſte vn borron feo.

No conſiguieron nada
tus deſvanecimientos,
mas que irriſion de todos
los que te conocieron.

Saliste à la Campaña,
no obſtante de tu miedo,

que

que fue para ti hazaña
de grande contrapeño.
Mas fue porque tenias
vrdida (que vil hechol)
en Granada vna telà
de muy bastos liñuelos.
Descubrióse la trama
de todos tus enredos,
y huyendo del peligro,
te entraсте tierra adentro.
Tu has causado la muerte
à Leopoldo Primero,
que le harà à la Alemania
gran falta su respeto.
Tu à Don Pedro Segundo
es quien le tiene enfermo,
mas puede ser que sane
aora que estás muerto.
Por tí millones de Almas
se han ido à los Infernos,
y por tí innumerables
han subido à los Cielos.
Seràn tus abogados
en el Tribunal recto,
impetrando vnos y otros,
para tu salvamento.
Moriste de vn hartazgo
de manjares diversos,
sin que à Jolì le dieran
de asfessinarte tiempo.
Dios aya bien de tu alma,
pues que libráste el cuerpo
de que en Castilla hiziesen
vn descabezamiento.
Yà, Juan Tomàs Cabrera,
te saltò aquel recreo
de cantar à tus solas
aquellos dulces versos:
Dexenme, por Dios, esta
imaginacion; siendo
la Citara de Apolo
un acorde garganteo.

Yà no te daràs baños
con olores sabèos,
ni con leche de cabras,
que pone el cutis terfo.
Ni ya por las mañanas,
en tu Retrete puesto,
la beldad de tu rostro
miraràs al espejo.
Yà no te haràn Zarçuelas
los Castellanos genios,
Saynetes, ni Comedias
de al Freir de los Huevos;
Ni yo harè los Graciosos
acà en los Coliseos,
que por oir tus Dogmas,
los dava por bien hechos.
Yà perdì la esperança
de ser Duque à lo menos,
y aora me alegràra
bolver à Jardinero.
Yà el simple de Corçana
puede irse à vn Monasterio,
y echarse, aunque calado,
la Capilla, ò Manteo.
Y yà Morràs, y Amasa,
y los demás del cuento,
pueden ir à echar agua
à Olanda, ò à Marruecos.
Los tres mas principales
de estos desafòs siegos,
el Cielo con su espada
cortò el vital aliento.
Que fue Leopoldo el Grande,
tu, y el faláz Guillermo,
que fue gran providencia
del Divino Arquitecto.
Aora solo resta,
para estar todo quièto,
que sea la Reyna Ana
quien siga el rumbo mesmo.
Luego los Sediciosos,
que quedan encubiertos,

que Dios les de el castigo;
para otros escarmiento.
Y es justo que se enoje,
pues no quieren protervos
creer, que tus cautelas
no han de tener efecto.
Miseros Portugueses,
vuestro Idolo se ha buelto
Estatua, y frio Marmol,
y arido Esqueleto.
Yà no darà respuestas
à vuestros Agoreros,
ni avrà quien os aliente,
ni os tenga en embelefos.
Yà no ay quien os embove
con magimas, diziendo,
que todas las Castillas,
querian al Rey nuevo.
Yà se passò aquel dia,
que teniais electo,
para entraros triumphantes,
hasta Madrid Supremo.
Tambien se passò el Corpus,
que Gigantes sobervios,
haziais con guitarrías
la dança de los Negros.
Yà se passò el Bautista,
y Juan Tomàs, lo mesmo,
su San Juan le ha llegado
el dia de San Pedro.
A que aspirar no queda,
mas que yà à disponeros
à aclamar à Phelipo,
por legitimo Dueño.
La accion de Cataluña,
donde tenias puesto
todo vuestro connato,
yà se ha puesto remedio.
En Cadiz, no hubo forma
de hazer algun aresto,
por mas que en alpargates
introducian pliegos.

Yà la ha visto la Armada,
y la tuvo respecto,
y por vèr si los llamari;
bordeando anduvieron.
Fueronse, y es posible,
tantes esteis tan ciegos;
que creais que la Flora,
aya de hazer efecto?
A lo que ellos navegan,
es, à llevar su empleo,
y su caudal à Esmirna,
y no à intentar arrestos.
Tambien del Mar las aguas
otra accion descubrieron,
que para vèr trayciones,
la Mar sirve de espejo.
Rendios à Phelipe,
el muerto està diziendo,
y aunque con vozes mudas,
delata de sus hierros.
Dize, razon de Estado
ha sido, y debaneo
de mi inclinacion mala,
y natural inquieto.
Juzguè què à mi Grandeza,
ruviera España miedo,
y que fueran los suyos,
en lealtad noveleros.
Saliò vana mi industria,
pues firmes han dispuesto,
perder hazienda, y vidas,
por su Phelipe excelso.
Pero si bien lo miran,
he sido de provecho,
pues se ven destruidos,
los Enemigos nuestros.
Bolved al gran Phelipe,
pedid à sus pies puestos
perdon, que yo asseguro,
que os lo conceda luego.
Que yo se lo he pedido,
y dicen, que muy tierno,

me

me perdonó al instante,
 que supo que era muerto.
 Y aora, oye los fines
 Marin, que me has propuesto;
 porque quede concluso
 en todo, el argumento.
 El fin será, que todos
 despues de bien desechos;
 el quedàr en sus Sillas,
 daràn gracias al Cielo.
 Ragozi ha de quedarse.
 con partido mas bueno,
 pues Señor Transilvano,
 por fuerça avrà de serlo.
 El Rey Estanislao,
 con su Polaco Cetro,
 yà Augusto en su Saxonia,
 se vuelva à ser Converso.
 Suecia victorioso,
 los Moscovitas bueltos
 à quitarse las moscas,
 y à vestir sus pellejos.
 Saboya en su Ducado,
 y Baviera lo mesmo,
 su hermano con su Iglesia;
 la Olanda en su Gobierno.
 El Rey de los Romanos,
 con su mas, y su mehos,
 entre Cesar, y Alteza,
 entre Mitrà, y Capelo.
 Luzemburg, y Anover,
 quedaràn pretendiendo,
 el ser de la Germania,
 Electores primeros.
 La Reyna Ana, con Jorge,
 haziendo Bamboleos,
 si vàn à Cumberland,
 si à Escocia vàn derechos.
 La Francia con aplausos,
 celebrando progressos,
 con todos sus Dominios,
 yaun algunos agenos.

Portugal por Phelipe,
 sino sale algun nuevo
 Almirante, que quiera,
 seguir mis debaneos.
 Solo el Archiduque,
 Celivaro le veo,
 y si buelve à su casa,
 puede estàr muy contento.
 Que dè por bien empleado,
 el que yà por lo menos,
 Rey en España ha sido,
 de tres, ò quatro Pueblos.
 Los demàs del conjuro,
 que mi faccion siguieron,
 temo mueran à horcados
 vnos, y otros al remo.
 Y los que han sido cautos,
 y no se han descubierto,
 sino mas desgraciados,
 moriràn como muero.
 Esto dize el Cadàver,
 de Juan Thomàs, lleguemos,
 y à nuestro Quinto Marte,
 la piedad implorèmos.
 Mas vale voluntarios,
 el llegar à ofrecernos,
 que así à lo generoso,
 se le cautiva, el Ceño.
 Yà no vendrà la Armada,
 que està combaleciendo,
 de mal de Orina grande,
 que el Canal le ha indispuesto.
 Creedme Portugueses,
 mirad que estais dispuestos,
 à que vuelva Phelipe,
 entrando à sangre, y fuego.
 Y que si otra vez entra,
 por la Veyra, ò Lentejo,
 puede ser lo obstinado,
 le vuelva justiciero.
 Solo lo que me pesa,
 y, lloro sin consuelo,

el no saber el como,
gozarè de mi Dueño.
Mi Dueño el Rey Phelipe,
pues desde el punto mesmo,
que mirè su grandeza,
le di todo mi afecto.
Mas yo juro si hallo
el modo, proponerlo,
y lleg ando tendido,
postrarme à sus pies Regios.

Mirad como me miro,
y escarmentad aquellos,
que teniendo Rey proprio,
buscáis otro Estrangero.
Vete en Paz Juan Enríquez,
que hueifano me quedo,
y cantarè à mis solas,
en lugubres acentos.
Dexenme por Dios,
siquiera esta pobre imaginaciõ.

*EPITAFIO TRADUCIDO EN ESPAÑOL, Y TAN LEGALMENTE
Sacado, que en la Piedra del desengaño no esculpió mas el tiempo, que leyò la ra-
zon sin anteojos.*

AQUI YAZE

Vn hombre, que desmintió lo que discurría con lo que obrava, y por esto perdió
el sèr aun antes que la vida.

FUE FRANCÉS,

Quando debia ser Alemàn: fue Alemàn, quando debió ser Francès, y nunca fue
Español.

NACIO

En Genova, siendo cuna de su infancia los arrullos de la libertad.

GOVERNO à Milàn, y en el socorro de vna Republica se acordò de su naci-
miento, y se olvidò de sus obligaciones.

VIVIO En Venecia, pues anhelò à ser su Ciudadano, sin ser su habitador.

MURIO En Portugal, donde viviendo de su pobre imaginacion, adolesciò de
ambicioso, se quexò de ultrajado, y acabò de inconstante.

No fue morir faltarle su aliento, porque de este modo en Barcelona se le conta-
ria entre los muertos.

Muriò, porque le faltò el sèr, perdiendo en Portugal lo que fue en Castilla.

De dos Matrimonios aun no cogió el fruto del desengaño, y buscando el tercero
hallò antes que las delicias del talamo, los horrores del Tumulo.

O MUERTE!

Como eres vna, para quien es causa de tantas?

O MIEDO!

Como muere Adonis à las dentelladas de Marte?

O ESPAÑA!

Si entrage de Passagera te adornò tu desgracia, parate, y no llores, pues no le ha-
ze falta al cuerpo de tu nobleza la sangre que le daña, sino la que se vierte; pero si
llora mas tu desprecio, que tu ruina, pues al que le faltò valor para conquistarte,
le sobraràn industrias para perderte.

Castiga con el olvido su memoria, y aun al padron de la infamia no quede para
recuerdo de la injuria: Sepultale entre sus cenizas el nombre, para que sea en la
posteridad, antes que conocido, despreciado.

AQUI FINCÒ.

Con licencia: En Madrid.